

“Siempre algo queda en alguien”: la enseñanza de la Guerra de Malvinas en la Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina*.

"Always some of it stays with someone": the teaching of the Malvinas War at the Navy Non-Commissioned Officers School.

por María Jazmín Ohanian**

Recibido: 19/10/2021 – Aceptado: 16/3/2022

Resumen

La guerra de Malvinas ha despertado inquietudes divergentes dentro de las ciencias sociales y humanidades argentinas. La propuesta de este artículo es sumar un interrogante al creciente campo de estudios sobre este tópico para pensar cómo los suboficiales Veteranos de la Guerra de Malvinas que se desempeñan como instructores en la “Escuela de Suboficiales de la Armada” Argentina comparten los saberes adquiridos en el campo de batalla con las nuevas generaciones de suboficiales. El objetivo es contribuir a la producción de conocimiento sobre cómo los actores le dan valor y sentido a su propia experiencia bélica en la formación de futuros suboficiales a través de un estudio etnográfico en torno a un interrogante que organiza el argumento de este artículo: ¿Cómo se enseña en la “Escuela de Suboficiales de la Armada” la experiencia de guerra en Malvinas en 1982?

** CIS-IDES/CONICET

* Pesquisa realizada en el marco de la investigación colectiva "Mar de guerra. Estudios sobre experiencias de soberanía en el conflicto anglo-argentino de 1982" de la Universidad Nacional de San Martín, bajo la dirección de Rosana Guber"



Palabras Clave: Guerra de Malvinas, Armada Argentina, Suboficiales, Experiencia bélica, Enseñanza.

Abstract

The Malvinas War has raised divergent concerns within the Argentine social sciences and humanities. The proposal of this article is to add a new question to the growing field of studies on this topic in order to think about how the Malvinas War Veteran non-commissioned officers (NCO) who are instructors at the "Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina" share the knowledge acquired in the battlefield with the new generations of NCOs. The objective is to contribute to the production of knowledge on how the actors give value and meaning to their own war experience in the training of future militars through an ethnographic analysis based on a question that organizes the argument of this article: How is the experience of the Malvinas War in 1982 taught at the Escuela" de Suboficiales de la Armada (NCO School of the Navy)"?

Key words: Malvinas War, Argentine Navy, non-commissioned officers, War experience, Teaching.

Introducción

Con la recuperación de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur en abril de 1982, los combatientes argentinos y británicos iniciaron un enfrentamiento que, a partir del 1° de mayo, se potenció en el agua, el aire y la tierra. Estos territorios bélicos se situaron en un archipiélago de casi 12.000 km² compuesto por dos islas principales, Soledad y Gran Malvina, y centenares de otras más pequeñas a su alrededor separadas



por el Estrecho de San Carlos y ubicado a 1.980 km de Buenos Aires, a 670 km de Río Gallegos (Santa Cruz) y a 11.000 km de Londres (Gran Bretaña). Allí se conformó el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS) que intensificó una forma-de-estar particular y generó experiencias de guerra muy dependientes del ambiente y del rol donde estuvo cada soldado y combatiente.

Esta guerra ha despertado, en las últimas décadas, inquietudes divergentes dentro de las ciencias sociales y humanidades argentinas. Conuerdo con Daniel Chao cuando afirma que “la Cuestión Malvinas como problema histórico, político o sociológico parece atrapado en un puñado de preguntas que no superan dos o tres bases de discusión: soberanía, historia militar, diplomacia”¹. A través de su investigación sobre los movilizados de Malvinas da cuenta que este campo de indagación “aún no toma una forma acabada, dejando en el aire numerosos interrogantes”². Es así como dentro de las ciencias sociales argentinas, se pueden plantear la existencia de cinco grandes campos de indagación sobre la “cuestión Malvinas”: las experiencias de guerra desde los sujetos protagonistas³, los estudios históricos⁴, Malvinas como política de Estado⁵, los análisis sobre

¹ Chao, D. (2015). “Los “movilizados” de Malvinas: condiciones, estrategias, identidades. El caso del acampe 2006-2010 de la ciudad de Corrientes”. Tesis para optar al Título de Especialista en Historia Regional, p.3

² *Ibid.*, p. 4

³ Guber, R. (2001) *¿Por qué Malvinas? De la causa justa a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; (2004). *De “chicos” a “veteranos”*. Buenos Aires: Antropofagia/IDES; (2007). “Los Veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo”. *Revista Universitas Humanística*; núm. 63. Bogotá, enero-junio 2007, pp. 49-68 y (2016). *Experiencia de halcón. Los escuadrones de la fuerza aérea argentina que pusieron en jaque a la flota británica en Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

⁴ Lorenz, F. (2012). *Las guerras por Malvinas. 1982-2012*. Buenos Aires: Edhasa; Ménendez, M. I. (1998). *La “Comunidad Imaginada” en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Eudeba; Rodríguez, A. B. (2014). *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los excombatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*. Tesis Doctoral. La Plata: UNLP.

⁵ Berasategui, V. (2011). *Malvinas, diplomacia y conflicto armado: comentarios a la historia oficial británica*. Buenos Aires: AMERIAN Editores.; Biangardi Delgado, C. (2011).



representaciones en medios de comunicación⁶ y los estudios sobre la muerte de los caídos y la vulnerabilidad de los excombatientes⁷.

La propuesta de este artículo es sumar un interrogante al creciente campo de estudios sobre este tópico para pensar cómo los suboficiales Veteranos de la Guerra de Malvinas (VGM) de la Armada Argentina (ARA) que se desempeñan como instructores en la Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina (ESSA), ubicada en la Base Naval Puerto Belgrano (BNPB) comparten los saberes adquiridos en el campo de batalla con las nuevas generaciones de suboficiales. La metodología seleccionada se nutre de la perspectiva etnográfica cuya premisa es aprehender la realidad en términos que no nos son propios⁸ para conocer los fenómenos sociales desde el punto de vista de sus protagonistas.

Uno de los esfuerzos a la hora de presentar este texto con enfoque etnográfico lo concentro en la forma y en el criterio de escritura. En este escrito es fundamental poder discriminar entre la palabra de los actores centrales de este estudio (militares), la de los autores especialistas en la temática y la mía. El uso de las comillas lo utilizo para citar las expresiones de los actores que protagonizaron los procesos analizados y para citas textuales de autores. Los fragmentos de mi registro de campo están incluidos a través de la descripción de la situación de campo. El mismo criterio de citas

Cuestión Malvinas. Propuesta para la construcción de una política de Estado. Tesis de maestría. La Plata, IRI-UNLP; Escudé, C. (1995). *El realismo de los estados débiles: la política exterior del primer gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano

⁶ Escudero, L. (1996). *Malvinas: el gran relato: fuentes y rumores de la información de guerra.* Barcelona: Gedisa.; Filc, J. (2003). "Textos y fronteras urbanas: palabra e identidad en la Buenos Aires contemporánea". *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIX, Núm. 202, Enero-Marzo. Pp. 183-197

⁷ Dupen, A. (2002). *Enfoque Psicológico del Estrés Postraumático en Los Veteranos de la Guerra de las Islas Malvinas.* Tesis doctoral. Universidad de Flores (UFLO); Panizo, L. (2011). *Donde están nuestros muertos: experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la argentina y de caídos en la guerra de Malvinas.* Tesis doctoral. Buenos Aires, UBA.

⁸ Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano.* Buenos Aires: Editorial Paidós.



y comillado lo sostengo con las entrevistas realizadas. El contacto con los entrevistados fue facilitado por la Armada Argentina y todos aceptaron voluntariamente participar de esta investigación. Algunos solicitaron el anonimato y decidí hacer extensiva esa cualidad con todos los entrevistados para no marcar una diferencia discursiva entre ellos.

En ese intento por entender la realidad tal como la ordenan otros, desde el inicio de mi investigación en el 2017 he podido estar casi 40 días en la Base Naval Puerto Belgrano – distribuidos en cinco viajes- donde realicé observación de actividades militares, entrevistas en profundidad y mantuve conversaciones informales con suboficiales que participaron de la Guerra de Malvinas. También he revisado documentos y he visitado museos en unidades de instituciones militares, en domicilios personales y en sedes de organizaciones sociales. La realización de este estudio, así como la experiencia en la Base Naval ha sido autorizada por las autoridades del Estado Mayor General de la Armada posibilitando la admisión a instalaciones, archivos y el contacto con personal en actividad y retirado pero aún ligado a la institución.

A su vez, pude ingresar en las aulas y oficinas de la actual ESSA donde me permitieron conversar con instructores y revisar los programas educativos⁹ buscando rastros de la última experiencia bélica internacional protagonizada por Argentina. Considerando la promulgación (2006) de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 donde en su artículo 92 indica la inclusión de contenidos curriculares comunes sobre la “causa de recuperación de nuestras Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur”, pensé que era una obviedad buscar enseñanzas sobre la guerra en los programas educativos militares. Sin embargo, al no encontrarla allí, comencé a preguntarme de

⁹ Los programas educativos de la Escuela de Suboficiales de la Armada están protegidos por el secreto militar, motivo por el cual no fui autorizada a tomar fotografías ni a hacer copias de ningún documento.



qué manera los jóvenes estudiantes (aspirantes) de la Escuela de Suboficiales aprendían sobre la experiencia bélica y fue así como me presentaron a un grupo de suboficiales entre 60 y 70 años –ya retirados (R) – que habían combatido en abril, mayo y junio de 1982 y que hacían de sus vivencias, un saber a transmitir.

En los tres apartados que siguen, presento algunas particularidades de los suboficiales de la Armada Argentina en relación a su función y jerarquía, describo la institucional educativa militar y, hago referencia a algunos de los encuentros con los Veteranos de la Guerra de Malvinas para dar cuenta de cómo, aún sin estar formalizado en los programas, la experiencia bélica se enseña en las aulas de la ESSA donde “siempre algo queda en alguien”.

Los suboficiales de la Armada Argentina

Las Fuerzas Armadas de la República Argentina están integradas por el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada. La cualidad que singulariza a cada una de ellas es la preparación personal, profesional y material para el ejercicio de la guerra en distintos ambientes, en particular, el hábitat de la Armada es el agua. Los “navales” o “marinos”, como se llaman a sí mismos, se consideran la “custodia del patrimonio de los argentinos en el mar” y remarcan su existencia y su importancia referidas a este ambiente precisamente porque “su mar” cubre una superficie de 2.800.000 km² y la costa marítima mide en total 5.087 km. Durante su formación se preparan para dominar un ambiente a través de una unidad de combate técnica y estratégicamente.

Dentro de la educación militar existen dos opciones con sus respectivos trayectos formativos: la carrera del oficial y la del suboficial. Son dos caminos educativos que no se unen ya que tienen instrucciones en instituciones



de formación diferenciadas. Es decir, no se pasa de ser suboficial a oficial; no es una forma de promoción ni de etapas sino que son carreras separadas¹⁰. En la actualidad, la ESSA forma al personal técnico y mecánico que integra los cuadros de graduados subalternos de la Armada Argentina; esto es, a los suboficiales de la Armada. Ésta se diferencia de la Escuela Naval Militar (ESNM) dependiente de la Escuela de Oficiales de la Armada (ESOA) ya que allí es donde se forman los oficiales de la Armada. Una vez finalizada la primera etapa de instrucción y obtenido el primer cargo militar, oficiales y suboficiales se encuentran y trabajan juntos en los distintos destinos y dependencias navales.

El proceso de educación del suboficial comienza como aspirante y es constante y escalonado ya que es una carrera que requiere formación continua y adiestramiento por más de 30 años para llegar al cargo superior. El antropólogo Germán Soprano lo detalla de la siguiente manera:

La carrera tipo de un suboficial comprende dos años de formación básica como aspirante en la ESSA. Egresada como cabo segundo y permanece en ese grado unos cuatro años. Los cuatro años siguientes será cabo primero; en esa instancia deberá cumplimentar cursos de instrucción, adiestramiento y capacitación. Como cabo principal estará unos cinco años y deberá efectuar (en el cuarto o quinto año) el curso de aplicación correspondiente a ese grado cuya duración es de un año. Como suboficial segundo se está unos seis años y como suboficial primero unos cinco, debiendo cumplir (en el tercer o cuarto año) con el curso superior de ascenso reglamentario en este último grado de seis meses de duración. Luego son cinco años como suboficial principal y seis como suboficial mayor. Como suboficial principal en cuarto o quinto año o como suboficial mayor en el primero o segundo año si es propuesto por su comando puede efectuar el curso superior para oficial de destino. Finalmente, el último escalafón al que aplican algunos pocos suboficia-

¹⁰ Existe una posibilidad de modificar el status de suboficial a oficial: “Los Cabos Principales que hayan reunido determinadas condiciones y requisitos, pueden realizar en la Escuela Naval Militar (ESNM) un curso de un año de duración denominado CASO (Curso Ascenso Suboficial a Oficial), alcanzando la jerarquía de Teniente de Fragata”. En: González Rojas, I. (2013) «La reserva naval en la Armada de la República Argentina” En *Boletín del Centro Naval*. Número 835. ENE / ABR 2013, p. 25.



les principales y suboficiales mayores propuestos por la Dirección General de Personal de la Armada es al curso superior de suboficiales jefes.¹¹

Tales precisiones indicadas por Soprano ponen de manifiesto la temporalidad amplia sobre la que se apoya la carrera de un suboficial que comienza en las aulas de la ESSA pero que se extiende en distintos cursos de formación continua requeridos para ascender en la carrera militar.

La información institucional indica que el cometido fundamental del suboficial es aprender a mover y reparar buques, aviones y submarinos. Y a su vez, la tarea de la institución es

Formar a los futuros suboficiales de la Armada Argentina en los aspectos ético morales, militar, académico y psicofísico, a fin de lograr su aptitud como marinos, técnicos, combatientes y por sobre todo como Hombres y Mujeres de Honor al servicio de la Patria.¹²

Para poder ingresar a la escuela y formarse como “hombres y mujeres de honor” hace falta ser argentino, mayor de 18 años o contar con consentimiento por escrito del padre y de la madre, no tener más de 24 años, ser soltero/a, haber aprobado el secundario o estar cursando el último año, aprobar el examen de ingreso a la escuela de suboficiales y no contar con antecedentes penales ni haber sido dado de baja de establecimientos militares. La formación comienza en un Período Selectivo Preliminar (PSP) de cinco semanas de duración con un régimen de internado, donde los “futuros aspirantes navales” serán evaluados luego de llevar a cabo una extenuante y exigente preparación física y académica, según cuentan los

¹¹ Soprano, G. (2012). “Las burocracias estatales subalternas. Un análisis sobre los procesos de formación y configuración profesional de los suboficiales de las fuerzas armadas argentinas”, Trabajo presentado en el IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “La Ciencia Política desde el Sur”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, p.11.

¹² Página web de la ESSA <http://www.essa.ara.mil.ar/Mision.html> [visitado junio de 2020].



entrevistados. Una vez aprobado el PSP, el postulante se convierte en aspirante naval¹³ y adquiere estado militar al estar incorporado oficialmente a la Armada. También comienza a recibir una mensualidad hasta su egreso como cabo segundo (entre dos y tres años) con un título superior no universitario (técnico) o un diploma de reconocimiento.

Es durante el PSP cuando los postulantes eligen dos posibles especialidades para su carrera militar pero será el rendimiento en la evaluación física y académica la que designará si se formará como Naval, Infante de Marina, Aeronáutico o Arsenal. Cada una de estas especialidades cuenta distintas orientaciones tales como Aeronáuticos, Armas, Artillería, Comunicaciones, Electricistas, Electrónicos, Enfermeros, Furrieles, Infantería, Infantes de Marina, Informática, Maquinistas, Mar, Mecánicos, Mecánicos de Armas, Mecánicos de Sistemas, Motoristas, Músicos, Operaciones y Servicios. La variedad de orientaciones se basa en las cualidades técnicas necesarias para mover, reparar y hacer funcionar los helicópteros, los submarinos, los aviones y los distintos buques que pertenecen a la Armada sean estos avisos, fragatas, remolcadores, rompehielos o los clásicos buques de guerra que se caracterizan por la existencia de armamento (artillería) como los portaaviones, las corbetas y los destructores.

La Armada define a todos los buques como “unidades de superficie” que se distinguen de los submarinos (sumergidos) y de los aviones navales (que operan desde un portaaviones) por estar sobre el agua. Todos ellos (unidades de superficie, la fuerza de submarinos, la aviación naval y la infantería de marina) hacen al poder marítimo nacional.

Los conocimientos técnicos y profesionales adquiridos en la formación del suboficial están vinculados con los valores de la institución donde se anuncia que lo que se encontrará en la carrera son “códigos de vida aso-

¹³ Ley 19.101 para el personal militar. 30 de junio de 1971. Fuente: <http://www.infoleg.gob.ar/> [visitado junio de 2021]



ciados al Honor, la Lealtad, el Espíritu de Cuerpo y de Sacrificio”¹⁴. En la información sobre “por qué ingresar” a la carrera del suboficial descrita en la página web institucional, el honor aparece asociado al espíritu de cuerpo como también lo expresa el coronel Julio Costa Paz y Roca en su manual “Mando y obediencia” editado por el Círculo Militar donde afirma que el “honor es el principio fundamental que alimenta al espíritu de cuerpo necesario para integrar las Fuerzas Armadas”. En su publicación, Costa Paz y Roca también remite a la importancia de la disciplina militar en relación al honor:

La disciplina militar – llamada con propiedad el alma de los ejércitos- es obediencia a la ley, a los reglamentos, a las órdenes del mando, pero por sobre todas las cosas es un sentimiento, un estado de conciencia que obliga a cumplir espontáneamente todos los deberes que la profesión impone, sin otro estímulo que el del propio honor.¹⁵

A medida que fui avanzando con el trabajo de campo en la BNPB, comprendí que el honor, la lealtad, la disciplina y el espíritu de cuerpo no eran simplemente cualidades deseadas por las autoridades de la Armada Argentina¹⁶. Eran cualidades constitutivas de lo acontecido en Malvinas en tanto experiencia bélica que habían vivido las promociones retiradas o prontas al retiro. La actuación de los suboficiales en Malvinas puso a prueba la subordinación necesaria para la guerra que había sido adiestrada, aprendida y ejercitada en las navegaciones y en las aulas de la Escuela de Mecánica de la Armada cuyo lema “Lealtad y Eficiencia”– al igual que el de la actual ESSA-, resalta la responsabilidad colectiva y el adiestramiento en ese saber técnico pensado para la guerra.

¹⁴ <http://www.essa.ara.mil.ar/PorqueIngresar.html> [visitado agosto de 2020]

¹⁵ Costa Paz y Roca, J. (1999). *Mando y Obediencia*. Buenos Aires: Circulo Militar, p. 30.

¹⁶ Ohanian, M. J. (2017). *Guardianes del honor: una etnografía sobre memorias de ex alumnos de la ESMA*. Tesis de Maestría en Sociología de la cultura y análisis cultural. San Martín: UNSAM.



En esto último, los suboficiales más antiguos (algunos ya retirados) establecían una línea divisoria y diferencial con los actuales aspirantes ya que, como varios veteranos me han comentado, “los pibes de ahora no entienden que están poniendo en riesgo su vida”. Esta afirmación entonces puso en escena la preocupación por transmitir tales vivencias como combatientes de Malvinas, ahora, desde su nuevo rol como instructores de la ESSA.

La enseñanza suboficial en la “raíz de la Armada”

La actual Escuela de Suboficiales de la Armada se encuentra ubicada en la en la Base Naval Puerto Belgrano, en el Partido de Coronel Rosales, vecina de Punta Alta y a 24km de la ciudad de Bahía Blanca. La historia de la base comienza en 1896 de la mano del entrerriano Capitán de Navío Félix Dufourq y del ingeniero italiano Luis Luiggi para realizar ahí el Arsenal Naval (hoy, zona restringida) y su planificación para asentar la Flota de Mar en el sur de la Provincia de Buenos Aires por su cualidad defensiva geográfica¹⁷. En la actualidad cuenta con la Flota de Mar, la Base de Infantería de Marina, el Arsenal Naval, los Dique Seco de Carena 1 y 2, varios talleres generales, un taller de electrónica, barrios militares de oficiales y suboficiales, Casino de Suboficiales y otro de Oficiales, la iglesia “Stella Maris”, el Comando de Operaciones Navales, el Hospital Naval, el Hotel de Oficiales Puerto Belgrano, la Casa de Señores Jefes, la sede de la “Gaceta Marinera”, una Biblioteca, el Museo de Infantería de Marina, la Escuela de Oficiales de la Armada y la Escuela de Suboficiales de la Armada. También hay allí una escuela pública primaria, una imprenta, una sede del Banco

¹⁷ Triado, E. J. Capitán de Fragata (1991) *Historia de la Base Naval Puerto Belgrano*. Buenos Aires: Centro Naval. Instituto de Publicaciones Navales.



Nación, gran cantidad de cajeros automáticos, un museo y 26 buques que tienen asiento en los muelles y amarres de Puerto Belgrano. Como me comentó un suboficial, “la raíz de la Armada es Puerto Belgrano”.

La primera vez que ingresé a la Base Naval fue con un cronograma ya estipulado con las autoridades de la Armada. La primera actividad recomendada fue realizar la mayor cantidad posible de reuniones con los jefes de las dependencias navales y un recorrido por los distintos destinos que allí se encuentran. En esos primeros encuentros pude conversar con quien entonces era el director de la ESSA quién, con mucha amabilidad y cafés de por medio, compartió conmigo sus percepciones de las actuales generaciones marcando una diferencia: en el presente no se anotaban por “vocación de marino” sino por una salida laboral y eso, según su entender, dificultaba la trasmisión de saberes militares ya que no hay “tanto interés o registro de que se están preparando para la guerra”. Esto lo consideré fundamental y comentó que en ese momento percibía “una transición educativa” ya que en su época de formación lo teórico no estaba dissociado de la práctica pero que durante el 2007 se vivieron modificaciones educativas que cambiaron el rumbo de la formación del suboficial que esta “transición” buscaba aminorar.

Antes de estar ubicada en la base naval, la formación suboficial se desarrolló durante ochenta años en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en un predio de 17 hectáreas ubicado en el norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sumado al cambio de nombre y de locación de su institución, la educación de los suboficiales también sufrió un cambio de mando: a partir del 2007 comenzó a depender de civiles. Se modificaron los programas de formación dándole prioridad a la enseñanza “de materias de aula” del área de las ciencias humanísticas y jurídicas, aumentando la cantidad de docentes civiles, reduciendo el tiempo de entrenamiento militar y, según me explicaron suboficiales instructores, “alejando a los aspirantes



del motor y de la turbina”. También se mezclaron las escuelas que anteriormente estaban separadas: suboficiales navales, infantes y aeronavales comenzaron a formarse juntos. Frederic explica que estas reformas educativas desarrolladas por la Subsecretaría de Formación del Ministerio de Defensa¹⁸, cuando ella estuvo al frente de esa dependencia, estaban “orientadas por la definición de un perfil del militar en democracia como ciudadano, funcionario y profesional, junto con el principio de integrar la formación y capacitación militar al sistema de educación civil pública”¹⁹. El nuevo perfil buscado del militar ciudadano ya no contaba con tanto tiempo de aprendizaje de lo bélico.

A lo que el director de la ESSA se refirió con la “transición” es a la enseñanza por capacidades y competencias, un proyecto que se está implementando para recuperar la formación práctica de los aspirantes. O en palabras del entonces director de la escuela: “es como aprender a manejar. Lo haces todo junto, no ves primero en un pizarrón cómo se aprieta el pedal de aceleración, lo haces sentado en el coche entendiendo cómo se hace y por qué”. Para ejemplificar esta “transición”, me acompañó al taller de mecánica, donde aprendían los aspirantes, y me mostró el último ejercicio de desarme, limpieza y puesta a punto de una turbina de un avión que estaba fuera de operaciones. Le pregunté, casi al pasar, si ese avión había combatido en Malvinas y me respondió con una expresión de desilusión: “acá no enseñamos nada de Malvinas”. Ante mi sorpresa, me acompañó a la oficina del entonces jefe de estudios de la ESSA para ver alguno de los programas de las 52 especialidades que se instruyen allí y pueda así, evidenciar la ausencia de Malvinas en la formalidad de los programas.

¹⁸ Decreto N° 1451/2008 del Poder Ejecutivo Nacional. Creación de la Subsecretaría de Formación.

¹⁹ Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado: Las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, p. 82.



Por tanto, le pregunté al jefe de estudios sobre Malvinas como contenido curricular. Bajó la mirada, agarró algunos programas que todavía estaban sobre la mesa, los ojeó y al pasarme algunos papeles por arriba del escritorio me confirmó que las experiencias aprendidas durante el conflicto no figuran en los contenidos, pero que los “aspirantes curiosos” solían leer bibliografía de la biblioteca. En las aulas aprendían sobre Malvinas gracias a los “pocos instructores que tenemos que combatieron” que cada vez que pueden articulan su experiencia bélica con el contenido curricular que están enseñando: ellos enriquecían los programas –informalmente- de cada materia técnica. Es tradición en las escuelas de formación militar (Armada, Aeronáutica y del Ejército) que tanto oficiales como suboficiales retirados ocupen espacios en las aulas de instrucción y en los ejercicios de adiestramiento. El cuerpo de docentes también incluye a civiles expertos en la temática sea esta técnica, teórica o de estrategia militar y ambos (docente militar y civil) están capacitados para enseñar, pero son los instructores quienes cuentan con experiencia de ese saber particular en el terreno. Y quienes combatieron en Malvinas cuentan con la distinción profesional de haber vivido la situación de combate.

Antes de retirarme de su oficina, el jefe de estudios de la ESSA me sugirió una actividad que marcó un quiebre en mi trabajo de campo: “vos tendrías que hablar con los instructores, ellos son los que enseñan experiencias. La transmisión del conocimiento práctico lo vas a encontrar ahí, no en los programas”.

A continuación, comenzó a hacer llamadas para presentarme a quienes me enseñarían sobre sus experiencias en Malvinas y serían los sujetos protagonistas de este artículo. Me entregó un listado con 23 nombres de hombres retirados que se desempeñaban como instructores en cada una de sus especialidades. Algunos habían comenzado su vida de instructores al iniciar su retiro y otros se tomaron un tiempo de distancia con la Armada



antes de renovar un vínculo institucional. Seguí su sugerencia y ese encuentro se convirtió en un incentivo para generar una agenda de reuniones con instructores de la ESSA quienes siendo suboficiales de la Armada, habían combatido en Malvinas.

Dejé su oficina pensando en las paradojas de estar en la Escuela de Suboficiales de la Armada ubicada en “la raíz de la Armada” y no contar con la experiencia Malvinas como materia o como contenido curricular articulador de asignaturas históricas y técnicas. Había un recorte institucional de ese pasado y eran los individuos quienes pujaban para sostener una continuidad.

La enseñanza bélica a través de la experiencia técnica

La serie de encuentros se organizó desde la oficina de relaciones públicas de la ESSA, quienes enviaron mails a los instructores con un pedido voluntario de encuentros con “una investigadora que quiere saber sobre Malvinas”. La respuesta inicial fue muy positiva: para la primera etapa del trabajo, concretaríamos ocho reuniones y en la segunda etapa podríamos conversar con otros diez instructores. Los encuentros se fueron realizando según la disponibilidad de los instructores, quienes se fueron acercando con mucha calidez a la biblioteca de la escuela, punto de encuentro elegido por las autoridades de la ESSA. Las entrevistas individuales duraron aproximadamente una hora y, a pedido de una amplia mayoría de entrevistados, no utilicé grabador, sólo mi cuaderno de campo.

El primero en llegar a la ESSA fue el Suboficial Mayor (R) VGM Castro; él había pedido ese horario porque tenía una hora libre entre materia y materia. Su puntualidad fue motivo de agradecimiento y de inicio de conversación relajada, ya que dijo que para lo único que no hay tiempo a res-



petar es con el mate. “Ahí sí, tardá y tomate el tiempo que quieras”. Subimos juntos las escaleras y entramos a la biblioteca, lugar designado para hacer las entrevistas. Nos sentamos con mate y termo incluido y comenzamos a dialogar. Le conté que mi interés estaba puesto en entender cómo vivieron la Guerra de Malvinas los suboficiales de la Armada²⁰ y qué hicieron luego, los que continuaron en la Armada, con esa experiencia vivida. Sonrió y me agradeció por interesarme en los suboficiales, ya que sus experiencias nunca fueron consideradas protagonistas del conflicto pero que “todos, oficiales y suboficiales, dependemos mucho de la decisión de una misma persona”. Me explicó que es radarista naval y que la Guerra de Malvinas lo encontró embarcado en el buque Destructor Santísima Trinidad, pero que antes estuvo en el Destructor Py y en el Destructor Bouchard.

Mencionó con firmeza que “no te creas que el adiestramiento siempre fue como es ahora”, que antes se navegaba mucho y eso lo hacía excelente. Su orientación requiere estar embarcado el 90% del tiempo ya que la lectura del radar sólo toma sentido en el agua. Recordó cuando a fines de marzo de 1982 los infantes de marina embarcaron al buque y eso les dio celos, porque “era nuestra joyita” y los “infantes entraron con todo, se adueñaron del comedor y armaron todas las operaciones ahí, en el mismo buque con sus pizarrones”. Contó que a él le habían pedido que controle el radar desde el Santísima Trinidad hasta que la Fuerza Aérea se hiciera cargo del aeropuerto en Puerto Argentino, motivo por el cual estuvo siempre a bordo, viendo por la ventana las islas pero sin tocarlas.

Cuando le pregunté por la relación con la Fuerza Aérea, indicó que fue “un quilombo y se armó mucha bronca”, porque cada fuerza contaba con un pedido de identificación con distintos procedimientos y “eso hizo que no

²⁰ Ohanian, M. J. (2022). “La vida suboficial en un mar de guerra”. En Guber, R. (dir). *Mar de Guerra. La Armada de la República Argentina y sus formas de habitar el Atlántico Sur en la Guerra de Malvinas, 1982*. Buenos Aires: Editorial SB (en prensa).

tengamos un idioma en conjunto”. Volvió sobre esa situación y me explicó que “la coordinación y la camaradería es todo” en el cuerpo de la Armada, que sin un entendimiento compartido y consensuado es imposible que integrantes de distintas Fuerzas se entiendan. Durante su formación como suboficial no se contaba con ejercicios de adiestramiento de acciones conjuntas de combate con las propias fuerzas y que en ese momento se dio cuenta de esa carencia: “nos hubiese venido bárbaro hablar el mismo idioma”. En abril de 1982 trabajaron mucho sobre las “zonas grises del radar para mostrarles a los pilotos del Super Etendard cómo tenían que hacer para que nadie los identifique. Fueron 20 días de adiestramiento del ángulo de ataque”. Contento, señaló que muchas veces lograban avances pero que lo más difícil era hacerlo con integrantes de las otras fuerzas. Le consulté sobre sus materias y su rol como instructor y noté que se sentó más cómodo. Parecía que su cuerpo se había relajado.

Él dictaba las materias de “Cinemática” y “Táctica”, ambas “muy difíciles de aprobar pero fundamentales para leer el radar ya que el conocimiento de los movimientos permite mirar la dinámica de los aviones con mayor calma”. En su tarea la calma es fundamental, porque “en combate la incertidumbre te mata” y que esa serenidad se logra con adiestramiento y con confianza con el resto de la tripulación. Sostuvo que aunque Malvinas no estaba en ningún programa, él hablaba constantemente de su experiencia porque “los aspirantes se enganchan, siempre están atentos a lo que aprendimos en Malvinas, ellos muchas veces te sacan del tema que estás dando para preguntarte por la Santísima Trinidad... lo bueno es que siempre algo queda en alguien”. Su reflexión sobre cómo sus vivencias en la guerra le permitían profundizar en la enseñanza de la técnica de su especialidad incluía la posibilidad de generar un vínculo de instrucción con los aspirantes que superaba la explicación del manual o de la cuestión operativa. Tanto él como los suboficiales (R) VGM que conocí en la ESSA expre-



saron un fuerte deseo de poder compartir sus aprendizajes provenientes del combate con los jóvenes que recién estaban iniciando su vida militar. Compartir sus vivencias bélicas y brindarlas como un legado.

Siguiendo la misma preocupación sobre cómo transmitir la experiencia en Malvinas, Castro hizo referencia a lo sorprendente que resultó el conflicto con Chile en 1978 y que ante esa movilización de buques y de tropas, tuvieron que estar listos para el combate. La insistencia en la indicación a los aspirantes de que se están preparando para la guerra fue notoria en todos los instructores veteranos. Focalizó que el tiempo de aula es fundamental porque ahí “tenes que internalizar todo lo que aprendiste”. Es la experiencia la que permite a quienes se forman para la guerra poner en valor lo aprendido en las aulas: la técnica, el uniforme, el armamento y los equipos. Cuando la situación de combate aparece, todos tienen que estar listos.

El Suboficial Mayor (R) VGM Salvatierra también es radarista –pero de la orientación aeronáutica– y formó parte de la escuadrilla antisubmarina de los aviones S-2E Trackers. Cuando lo conocí enseñaba “acústica submarina” en el centro de adiestramiento en la Base Aeronaval Comandante Espora, a menos de 30km de la Base Naval Puerto Belgrano donde mantuvimos una conversación llena de detalles técnicos sobre qué significa “hacer el análisis de una señal para la detección de submarinos”. Cada avión necesita de un mínimo de 6 suboficiales (hidráulico, electricista, radio, motorista, armas y supervivencia) que no están en el aire sino en el Portaviones o en la Base Aeronáutica y de 4 tripulantes que estén en el avión, dos oficiales (piloto y copiloto) y dos suboficiales (operadores de sistemas). Luego del hundimiento del Crucero General Belgrano lo convocaron como operador de Tracker para hacer cruces de vigilancia entre Rio Gallegos y las Islas Malvinas.

Indicó que lo que aprendió en esos viajes no se comparaba con lo que



había aprendido en el aula por lo emocionante de la acción y por la responsabilidad con la que vivió las 184 horas de vuelo que completó arriba del avión. En esas horas aprendió a escuchar a los buques y a identificarlos por su sonido, tal como Jorge me había mencionado unas horas antes. Salvatierra tenía consigo –desde 1978– un registro sonoro de las “huellas” que cada buque deja por debajo de la superficie y que le permite identificarlo. Ese legado lo comparte con los suboficiales y aspirantes que se adiestran en el simulador ubicado en la Base Aeronaval Espora, donde diseña ejercicios de práctica emulando acciones realizados en Malvinas. Antes de irse dijo que “no es lo mismo porque no hay ni agua ni buque”, pero que por lo menos los suboficiales podían escuchar los mismos sonidos que él escuchó en plena experiencia bélica.

En la biblioteca también pude conversar con el Suboficial Mayor (R) VGM Lomanto. Él es de la especialidad sonorista y la guerra de Malvinas lo encontró embarcado en el Destructor Seguí. Su objetivo siempre fue saber qué pasaba debajo del mar, “poder detectar a través del sonido cualquier actividad submarina”. Su historia en el Seguí comenzó cuatro meses antes del conflicto y remarcó, tal como lo hizo el suboficial Castro, que su adiestramiento fue “impecable” y que lo más importante en situación de conflicto era la “confiabilidad, el compañerismo y el conocerse con el otro... yo te cubro a vos y vos me cubrís a mí”. Según contó Lomanto, una de las cualidades de su especialidad es lograr identificar rápidamente un sonido y por eso comparte con sus aspirantes de la materia “armas submarinas” la experiencia del único torpedo que pasó cerca del Seguí pero que no hizo contacto, “si lo tengo que volver a escuchar, lo identifico seguro”. Aunque en la actualidad los equipos son nuevos, Jorge indicó que los procedimientos son los mismos y que el haber puesto en práctica ese saber en la situación más crítica que le puede tocar a un suboficial, le permitió desarrollar confianza en el otro y en su adiestramiento durante la Guerra de Malvinas.



Al igual que Castro, Lomanto compartía en el aula las vivencias a bordo del Seguí para que su experiencia bélica no quede en la anécdota individual o se pierda por no estar formalizada en los programas de la Armada.

El Suboficial Mayor (R) VGM Pujol es maquinista turbinero. Empezó una nueva ronda de mates y casi sin decir una palabra previa sentenció: “nadie puede decir que no estábamos preparados. Tuvimos una instrucción intensa y fuerte”. A él, la guerra de Malvinas lo encontró embarcado en el Destructor Piedrabuena, pero antes de conversar sobre su experiencia en el mar, Pujol indicó que “ahora, es todo más liviano... la instrucción es más débil porque parece que se olvidaron que primero tienen que formarse como militares y prepararse para la guerra”. Le consulté por la enseñanza por competencia y se alegró, dijo que era un gran avance porque los aspirantes “pueden verlo, tocarlo, manejarlo.”

Remarcó insistentemente la jerarquía de la formación en la ESMA previa a la guerra. Lo que a él le enseñaron, lo puso de manifiesto durante todo el conflicto y por eso marcó una y otra vez la importancia que comparte con los aspirantes de tomarse con responsabilidad los cursos de pre-embarco y de adiestramiento:

A principio del 81 hice el curso de pre-embarco... ahí pude aprender sobre las secciones, cubiertas, armamento, siniestros, condiciones de clausura, abandono... todo lo que hace especial a ese buque. Todos estábamos con nuestra libreta negra para tomar notas... las maniobras nos las pasaban los de 1° año, que tenían más tiempo moviendo el buque. Ahí se daba la trasmisión sin importar jerarquías.

El valor de la trasmisión fue subrayado en toda nuestra charla. Él estaba a cargo de la materia “sistemas de propulsión” en el taller de electricidad, máquinas y electrónica y que aunque Malvinas no esté en los programas, Pujol sostuvo que siempre está de alguna manera en el aula porque con esa experiencia pueden “contagiarle” a los aspirantes la importancia de



estar entrenados siempre para cualquier situación de riesgo. Aunque para Pujol no todo depende de Malvinas ya que “el aprendizaje también depende de las ganas que ellos le pongan a su adiestramiento. Cuando se enteran que soy veterano, me preguntan cosas pero yo siempre vuelvo a las turbinas porque eso es lo importante”.

La jerarquización del saber técnico por sobre la experiencia individual fue una cuestión que Pujol marcó en nuestra conversación y que volví a encontrar en otros suboficiales veteranos que señalaron la importancia de generar “conciencia en los aspirantes” sobre su responsabilidad de formarse para la guerra como misión institucional. Lo mismo sucedió con el infante de marina Suboficial Mayor (R) VGM Rivas. Su posición durante la guerra no fue en un buque sino en las mismas islas, cumpliendo funciones en las inmediaciones de la casa del gobernador con la defensa antiaérea del radar. Él enfocó la conversación en el desgaste psicológico que los británicos persiguieron con ataques diurnos y nocturnos que no los dejaban “bajar la guardia” nunca.

Durante la guerra puso en práctica “todo pero todo” lo que aprendió en su formación: técnica, uniforme, armamentos, equipos, tiempos y compañerismo. Aunque la conversación fue breve por un resfrío que no le permitió estar mucho tiempo fuera de la cama, no quiso dar por terminada la charla hasta que explicó que si bien él da “Topografía” como materia, la instrucción que siempre persigue con los aspirantes es que no se olviden que se están preparando para la guerra porque, según sus observaciones, pareciera no ser el registro central de los actuales aspirantes quienes toman la vida militar como “un trabajo más”. Rivas contó que elige hablar de Malvinas con los aspirantes constantemente para hacerlos “entrar en razón de la posibilidad siempre latente de la guerra” más allá de compartir con ellos el saber técnico adquirido durante la defensa del radar en Malvinas. Antes de irse de nuestro encuentro me dijo que para él sería muy



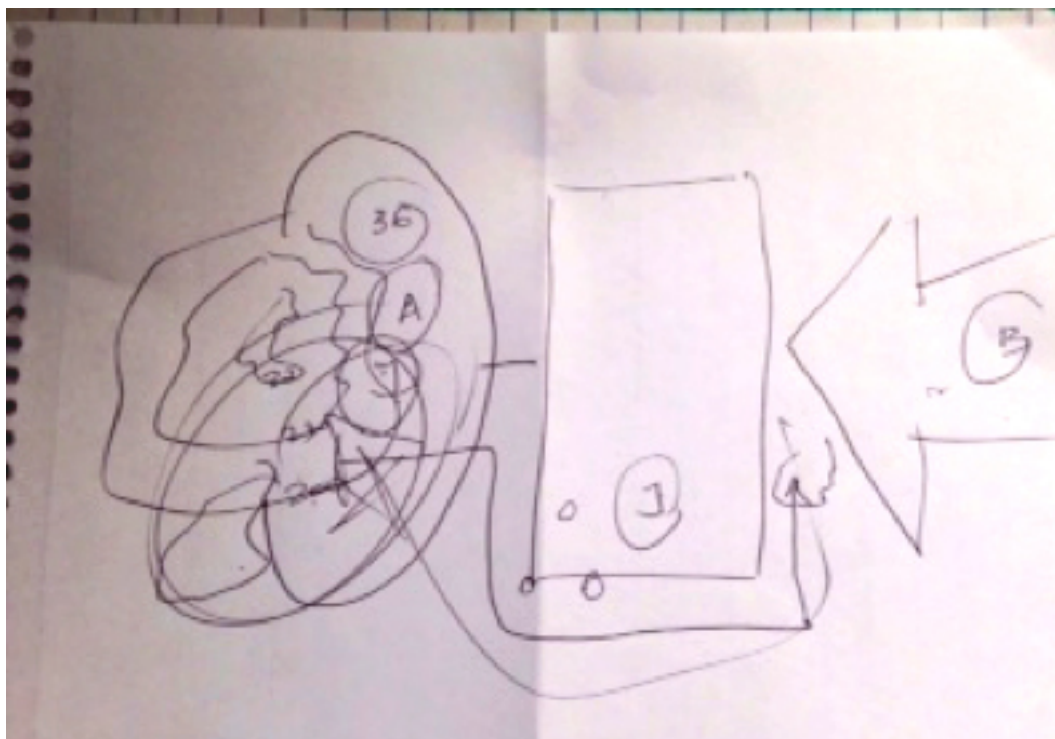
doloroso que su experiencia en la guerra se perdiera y “no sirva para nada”.

El último día de trabajo de campo de la primera sesión de encuentros con veteranos instructores conocí al Suboficial Mayor (R) VGM Blanco, un infante de marina que consideraba, con decepción, que las Fuerzas Armadas no habían capitalizado la experiencia vivida en Malvinas. Estuvo 74 días en las islas de los cuales 54 estuvo en posición de combate. Fue como cabo segundo (18 años) y se consideraba a sí mismo como “un estudiante de Malvinas”. Luego de contar su experiencia en las islas, con mucho enojo sentenció que “hay una falta de inteligencia para aprovechar las experiencias vividas por la escasa visión a futuro que se tiene a la hora de adiestrar a los aspirantes”. Como instructor, Blanco elegía reforzar la disciplina rígida, porque “los aprendizajes prácticos se perdieron por falta de interés o por falta de profesionalismo por parte de quienes nos condujeron en la guerra”. Le pedí algún ejemplo para comprender mejor las consecuencias de la falta de disciplina, y con total amabilidad retiró una hoja de mi cuaderno para dibujar un esquema de ataque sorpresivo que fue arruinado porque

un cabo quiso hacer caca donde quiso y no donde estaba el baño de campaña, entonces el enemigo se dio cuenta que evitaba hacer el camino más fácil y por eso notó que estaba por ingresar en un campo minado. ¿Qué pasó después? Nos atacaron por otro lado y tuvimos que escapar.



Dibujo de consecuencias del incumplimiento de la disciplina militar



Fuente: Dibujo realizado a mano alzada por Blanco durante la entrevista realizada en la Escuela de Suboficiales de la Armada (Septiembre 2018).

Durante la entrevista, la biblioteca de la ESSA tenía bastantes aspirantes trabajando en otros sectores y en las computadoras. Había gente a nuestro alrededor aunque para mí estábamos solos. Luego de devolverme el cuaderno de campo con su representación sobre la “falta de disciplina” en Malvinas, Blanco levantó la vista y dijo: “te voy a dar un ejemplo actual”. Llamó a un aspirante y le pidió que se presente. El joven dio apellido y cargo. Blanco le dijo que no se preocupe, que solo quería marcar un punto en la conversación que tenía que ver con la falta de aprendizaje basado en Malvinas. Debajo del uniforme militar todos deben usar una remera blanca. En Malvinas la usaban al revés para que la costura a nivel de los hombros no raspe el cuerpo con el equipo y las largas caminatas. Lo mismo sucedía con las medias. Le preguntó al aspirante si lo sabía y le respondió que no. Blanco dijo que para una guerra hay que prepararse todos los días, hacien-



do cotidiano “eso” que te va a salvar de problemas durante una situación bélica. Las lastimaduras –y cómo evitarlas– formaban parte de esa experiencia no incorporada de la guerra.

En otra jornada de trabajo de campo conocí a los Suboficiales Mayores (R) VGM Alonso y Caruso. En un clima muy distendido de conversación, en la biblioteca de la ESSA les consulté sobre su experiencia como instructores, en especial cómo viven esa relación con los aspirantes y si con la cercanía del 2 de abril (Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de las Malvinas) cambiaba el ánimo de la clase. Ambos hicieron referencia a lo importante que les resultaba compartir sus experiencias con los aspirantes porque era una forma de “hacer algo” con lo que ellos habían vivido. Pero que cada vez que se acercaba el 2 de mayo, el recuerdo de sus compañeros de tripulación fallecidos por el hundimiento del Crucero General Belgrano alimentaba el “sentimiento de responsabilidad” de hablar de ellos. En especial por su rol como instructores ya que, durante toda la conversación evidenciaron, tal como lo hicieron casi todos los suboficiales veteranos con quienes me relacioné, que el adiestramiento recibido en la ESMA fue fundamental para “hacer lo que había que hacer” y para que el miedo no los paralizara:

Vivimos un momento muy especial. Y andábamos todos juntos, bajamos la balsa, dónde la tiramos, qué tiene y el barco se hundía. Después analizando todo hicimos una, nos salió bien, buscamos el lugar del viento, porque estamos instruidos para hacer. En la formación, durante el tiempo de ejercicio uno aprende todo, a manejar una balsa, qué es lo que se hace en la balsa, tratar de tranquilizar, todo eso lo aprendemos mientras hacemos ejercicios durante todo el año naval. Lo que nunca pensamos es que íbamos a llegar usarlo verdaderamente hasta que llega un día y se tuvo que usar. Eh, en el plano ese pienso que el entrenamiento estaba a 100 por 100 en todo sentido.

Lo que ellos remarcaron en sus vivencias son experiencias de maniobras, de decisiones, de jerarquía, de cómo se hace una guardia en rol de



combate, de adiestramiento. Alonso indicó que la cercanía temporal del aniversario del hundimiento del Belgrano las preguntas de los aspirantes se multiplicaban y que ellos intentan “retransmitir todo a los chicos que entran ahora para que puedan aprender algo y no se queden con la tragedia, en especial sobre el rol de abandono que para nosotros fue lo que nos salvó la vida”. En relación a esa situación, ambos remarcaron que la preparación por hundimiento se mejoró mucho en estos años porque se tomó la experiencia del Belgrano. No sólo la práctica de cómo organizar corporalmente el abandono sino también en cuestiones materiales: la bolsa de salvamento se estandarizó y en los cursos de pre-embarque se enseña y evalúa qué tienen que llevar.

Esa relación de instructor desde la experiencia de combate los diferencia de la forma y el trato que el resto de los docentes (sean civiles o militares) puede tener con los aspirantes. Justamente porque, tal como lo expresaron Alonso y Caruso, “vivimos la guerra y estuvimos de ese lado del mostrador”. Cuando les pedí que describan un poco más esa cualidad que los distingue, Alonso explicó que sentía que se “involucran más con los jóvenes” porque pueden hablar de la vida que les tocará en el futuro y de cómo nunca tienen que dejar de pensar en la guerra como escenario posible:

Bueno esa es la vida que hace uno acá en la escuela siendo instructor, tratar de volcarle toda la experiencia que uno tuvo. Más conociendo que uno ha estado del lado de los bancos también, ¿no?, mirando al que hablaba que aunque decía cosas parecidas a las nuestras nunca había estado en guerra.

La experiencia de guerra, según explicaron los suboficiales veteranos instructores, es lo que potencia el manual y el aprendizaje técnico en el aula. Prepararse para la guerra es parte del proceso de formación suboficial. Es ese aprendizaje de cómo aplicar lo teórico en un escenario de guerra real con enemigos, combates, clima adverso y la puesta en práctica de



un adiestramiento. Lo que aparecía también era la insistencia de que las actuales generaciones no tienen experiencia: no tienen experiencia de guerra, de navegación y tampoco reciben institucionalmente, la transmisión de las vivencias de quienes sí navegaron y lo hicieron en guerra.

Ideas finales

La particularidad de las experiencias de los suboficiales de la Armada Argentina todavía no ha sido incorporada a las investigaciones sobre la Guerra de Malvinas. Con el objetivo de indagar en ese campo desconocido, la exploración propuesta en este artículo fue la de conocer cómo los suboficiales de la Armada Argentina que combatieron en la guerra de Malvinas, comparten y enseñan sus experiencias en las aulas de la Escuela de Suboficiales de la Armada.

Los tres apartados presentados vertebraron un interrogante surgido en el seno de una investigación con perspectiva etnográfica que procura conocer “el punto de vista de los actores”. En efecto, durante mis campañas a las ESSA en la BNPB, pude percibir, percepción organizada de acuerdo con el discurso y la práctica de mis interlocutores, el modo en que Malvinas “no estaba ahí”, es decir, no conformaba las currículas de enseñanza de las especialidades de la escuela. En este escenario, los combatientes, ahora instructores, señalaron sus tácticas de transmisión cuando les tocaba ocupar roles en las aulas. Como consecuencia, el rol desde la enseñanza técnica apareció en mi trabajo de campo como un resguardo donde los actuales instructores combatientes de Malvinas generaban puentes de transmisión de su experiencia bélica con los nuevos aspirantes.

Blanco y Castro lo señalaron destacando el rol significativo de aprender sobre el “riesgo” cuyo impacto se vislumbra en cuestiones que parecieran



tan mundanas como aquellas sobre de qué lado vestir una remera o una media. El deseo de los suboficiales veteranos de que su vivencia en Malvinas se convierta en legado técnico, social, vital y educativo estaba presente en cada encuentro y cada charla. Esa experiencia bélica, para quienes integran las aulas de la escuela, se transformaba en una responsabilidad.

Sus saberes fueron puestos a prueba y esto es lo que resaltaron todos los veteranos a la hora de darle un valor a su rol en las aulas como instructores. “Volver a las turbinas” es jerarquizar el aprendizaje de lo técnico más que en relatos históricos sobre la guerra justamente porque cumplieron su rol con las turbinas, los motores, los sensores, los sonares y las máquinas en los buques, submarinos y aviones. La particularidad que tienen los instructores veteranos de Malvinas es que vivieron la aplicación de su saber en el ejercicio pleno de su profesión: la guerra.

Como mostré, en la actualidad la ESSA no cuenta con currículas diseñadas para transmitir conocimientos basados en experiencias vividas durante el conflicto de Malvinas, contenido que tampoco formaba parte de los programas de la ESMA. Tal como lo expresaron el director y el jefe de estudios de la ESSA, los suboficiales con quienes pude conversar dejaron entrever la responsabilidad que sienten al compartir sus saberes a las nuevas generaciones de cabos y suboficiales quienes esperan que estén preparados para afrontar distintas situaciones de riesgo, motivo por el cual reciben el adiestramiento militar que los está formando. Aunque en las clases de la ESSA abunda la enseñanza de la dimensión técnica, los saberes que más se preocupan en transmitir están relacionados con el compañerismo, el adiestramiento serio, la calma, la templanza, la camaradería y la disciplina rigurosa.

Así como la institución delega la enseñanza de las experiencias suboficiales en los veteranos que combatieron y no en la formalidad de los pro-



gramas, las autoridades de la escuela oficiaron de la misma manera conmigo derivándome con quienes combatieron cuando comencé la investigación sobre el rol suboficial en Malvinas. La trasmisión de la experiencia suboficial recae en los sujetos que allí combatieron quienes comparten el deseo de que “algo quede en alguien” y que sus vivencias de combate no desaparezcan. Su rol en la constitución de un legado es fundamental. Pero la ausencia de institucionalización y de formalización de dichas experiencias en los programas, sean estos técnicos o históricos, pone en peligro la capitalización de los saberes adquiridos durante los 74 días del conflicto. Esto es así, ya que cuando la ESSA deje de contar con instructores veteranos de Malvinas, en las aulas ya no se compartirán saberes para que los aspirantes conozcan la única experiencia de guerra moderna con la que cuenta la Armada.

Aun el carácter inacabado de esta investigación, resulta fundamental destacar tales experiencias bélicas como saberes a ser incorporados a la instrucción formal en los estudios de Fuerzas Armadas en general, y al campo de análisis de la guerra de Malvinas en particular. A su vez, promover estudios etnográficos con suboficiales veteranos que permitan pensar, entender y analizar cómo y qué es significativo enseñar porque, tal como lo expresó Castro, “siempre algo queda en alguien”.

Bibliografía

Berasategui, V. (2011). *Malvinas, diplomacia y conflicto armado: comentarios a la historia oficial británica*. Buenos Aires: AMERIAN Editores.

Biangardi D.C. (2011). *Cuestión Malvinas. Propuesta para la construcción de una política de Estado*. Tesis de maestría. La Plata, IRI-UNLP.

Chao, D. (2015). “Los “movilizados” de Malvinas: condiciones, estrate-



gias, identidades. El caso del acampe 2006-2010 de la ciudad de Corrientes". Tesis para optar al Título de Especialista en Historia Regional. Universidad Nacional del Nordeste.

Costa Paz y Roca, J. (1999). *Mando y Obediencia*. Buenos Aires: Circulo Militar.

Dupen, A. (2002). *Enfoque Psicológico del Estrés Postraumático en Los Veteranos de la Guerra de las Islas Malvinas*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad de Flores.

Escudé, C. (1995). *El realismo de los estados débiles: la política exterior del primer gobierno Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Escudero, L. (1996). *Malvinas: el gran relato: Fuentes y rumores de la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.

Filc, J. (2003). "Textos y fronteras urbanas: palabra e identidad en la Buenos Aires contemporánea". *Revista Iberoamericana*, vol. LXIX, n° 202, enero-marzo, pp. 183-197.

Frederic, S. (2013). *Las trampas del pasado: Las Fuerzas Armadas y su integración al Estado democrático en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.

González Rojas, I. (2013). "La reserva naval en la Armada de la República Argentina". En *Boletín del Centro Naval* n° 835, enero-abril 2013. Disponible en: <https://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN835/835-GONZALEZ-ROJAS.pdf> [visitado en agosto del 2020]

Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa justa a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Guber, R. (2004). *De "chicos" a "veteranos"*. Buenos Aires: Antropofagia/IDES.

Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Guber, R. (2007). "Los Veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad



como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo”. *Revista Universitas Humanística* n° 63. Bogotá, enero-junio 2007, pp. 49-68.

Guber, R. (2016). *Experiencia de halcón. Los escuadrones de la fuerza aérea argentina que pusieron en jaque a la flota británica en Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Lorenz, F. (2012). *Las guerras por Malvinas. 1982-2012*. Buenos Aires: Edhasa.

Ménendez, M. I. (1998). *La “Comunidad Imaginada” en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Eudeba.

Ohanian, M. J. (2017). *Guardianes del honor: una etnografía sobre memorias de ex alumnos de la ESMA*. Tesis de Maestría. San Martín: UNSAM.

Ohanian, M. J. (2022). “La vida suboficial en un mar de guerra”. En Guber, R. (dir). *Mar de Guerra. La Armada de la República Argentina y sus formas de habitar el Atlántico Sur en la Guerra de Malvinas, 1982*. Buenos Aires: Editorial SB (en prensa).

Panizo, L. (2011). *Donde están nuestros muertos: experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la argentina y de caídos en la guerra de Malvinas*. Tesis doctoral. Buenos Aires: UBA.

Rodríguez, A. B. (2014). *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los excombatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*. Tesis Doctoral. La Plata: UNLP.

Soprano, G. (2012). “Las burocracias estatales subalternas. Un análisis sobre los procesos de formación y configuración profesional de los suboficiales de las fuerzas armadas argentinas”. Trabajo presentado en el IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “La Ciencia Política desde el Sur”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política.

Triado, E. J. Capitán de Fragata (1991). *Historia de la Base Naval Puerto Belgrano*. Buenos Aires: Centro Naval. Instituto de publicaciones navales.



Fuentes consultadas

Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina. Sección “Misión”. Disponible en: <http://www.essa.ara.mil.ar/Mision.html> [visitado en junio de 2020]

Escuela de Suboficiales de la Armada argentina. Sección “Por qué ingresar”. Disponible en: <http://www.essa.ara.mil.ar/PorqueIngresar.html> [visitado en agosto de 2020]

Decreto N° 1451/2008 del Poder Ejecutivo Nacional. Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/140000-144999/144547/norma.htm> [visitado en marzo del 2022]

Ley de Educación Nacional N° 26.206 (2006). Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/educacion/validez-titulos/glosario/ley26206> [visitado en agosto del 2021]

Ley 19.101 para el personal militar (1971). Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/15000-19999/19875/texact.htm> / [visitado en junio del 2021]

Revista de la Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina (2014), “1897”. Año 1, n° 1.

